



PREVENCIÓN DE DELINCUENCIA JUVENIL: ¿QUÉ DEBEN TENER LOS PROGRAMAS PARA QUE SEAN EFECTIVOS?

Nadjah Lexmarie Negrón Cartagena*

Irma Serrano García

Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico

RESUMEN

La delincuencia juvenil es un fenómeno que requiere una mirada multidisciplinaria. En esta investigación utilizamos el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1994) adaptado a la delincuencia juvenil por Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez (2003). Nuestro objetivo fue identificar y describir las características, factores y elementos que deben tener los programas de prevención de delincuencia juvenil efectivos, según jóvenes que participaban en programas que pretenden prevenir la delincuencia juvenil y profesionales expertos y expertas en el tema. Presentamos una investigación exploratoria descriptiva con método mixto. Utilizamos el cuestionario, grupo focal y la entrevista semi-estructurada que contestaron jóvenes y expertos/as en delincuencia juvenil. Presentamos resultados sobre los factores individuales, familiares y sociales que deben tener los programas. Proponemos para Puerto Rico una política pública sobre prevención de delincuencia juvenil con los lineamientos sugeridos.

Palabras clave:

delincuencia juvenil, Puerto Rico, programas efectivos

ABSTRACT

Juvenile delinquency requires a multidisciplinary perspective. In this research we utilized Bronfenbrenner's ecological perspective (1994) adapted to juvenile delinquency by Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez (2003). Our objective was to identify and describe the characteristics, factors and elements that effective juvenile delinquency preventive programs should have, according to young people who participated in programs that aimed prevent juvenile delinquency and experts in the field. This was an exploratory descriptive research with mixed methods. We used questionnaires, a focal group and semi-structured interviews. Participants included youth and experts on the subject. Results include individual, family and social factors that the programs should include. We propose that Puerto Rico develop a public policy regarding the prevention of juvenile delinquency based on the reported factors.

Keywords:

juvenile delinquency, Puerto Rico, effective programs

* Correspondence about this article should be address to Nadjah Lexmarie Negrón Cartagena, Email: nadjah.negron@upr.edu.

PREVENTION OF JUVENILE DELINQUENCY: WHAT SHOULD A PROGRAM HAVE IN ORDER TO BE EFFECTIVE?

La delincuencia juvenil es cualquier conducta realizada por jóvenes que violente la ley o los acuerdos sociales y que provoque reacciones negativas (Becker, 1971). Incluye robo, uso de sustancias ilícitas, agresiones, acecho, asaltos, entre otras (Ley de Menores de Puerto Rico Núm. 88 de 1986). Las estadísticas a nivel mundial son alarmantes, y son preocupantes en Puerto Rico donde los/as jóvenes cometen alrededor de 5,000 faltas contra la persona al año. En términos de daños contra la propiedad y contra la sociedad cometen en promedio al año alrededor de 1,900 y 1,000 respectivamente (tendenciaspr.com, 2010).

Diversas disciplinas han tratado de explicar los factores que inciden en estas conductas, mientras que muchos gobiernos han adoptado políticas públicas para erradicarlas, sin éxito. Para disminuirlas o eliminarlas, se han implementado numerosos programas preventivos. Sin embargo, se conoce poco de sus resultados porque la mayoría no evalúa el impacto de sus estrategias (Chaux, 2005; Dammert, 2005). Por tanto, el objetivo principal de esta investigación fue obtener las opiniones de un grupo de participantes jóvenes y expertos/as sobre las características, factores y elementos que deben tener los programas efectivos de prevención de delincuencia juvenil con el fin de proponer una política pública orientada a la evaluación de dichos programas.

En este estudio utilizamos el enfoque ecológico desarrollado por Bronfenbrenner (1994) y adaptado al tema de la delincuencia juvenil por Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez (2003). Sus autores/as reconocen que este tema debe abordarse tomando en cuenta diversos factores que inciden en el surgimiento de conductas delictivas en las personas jóvenes, lo que implica una mirada a múltiples niveles y desde diversas perspectivas. En esto coinciden con otros/as que indican que la delincuencia juvenil es un fenómeno multifactorial cuya comprensión requiere una mirada multidisciplinaria, desde áreas como la sociología, la psicología, la pedagogía, y la economía, entre otras disciplinas (Chaux, 2005; Henao, 2005; Rodríguez, 2005).

Utilizando como base el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1994), Frías-Armenta y colegas (2003) identifican los siguientes niveles para estudiar la delincuencia juvenil: 1) el microsistema que incluye los factores biosociales y de riesgo de la persona joven; 2) el mesosistema que considera las relaciones próximas como su familia y amistades cercanas; 3) el exosistema que implica los contextos comunitarios; 4) el macrosistema que toma en cuenta la estructura de la sociedad donde se desarrolla el/la joven y 5) el cronosistema que considera el momento histórico particular bajo estudio. Este marco permite entender los múltiples factores que inciden en la delincuencia juvenil y cómo su interacción opera en la juventud, sus relaciones, su comunidad y los ámbitos sociales, culturales e históricos (Frías-Armenta, et al, 2003; Olivares Ferreto & Incháustegui Romero, 2009).

Frías-Armenta y colegas (2003) establecen que el modelo ecológico constituye una representación apropiada de cómo surgen y se mantienen las conductas antisociales en los/as jóvenes. Concluyeron que el microsistema, aquellas relaciones interpersonales más cercanas al/a la joven como la familia y las amistades, es el nivel que tiene un mayor nivel explicativo de este tipo de conductas. También concluyeron que en la interrelación del microsistema con el exosistema (vínculos entre dos o más contextos en que se desenvuelve el/la joven) y el macrosistema (cultura donde se desarrolle el/la joven) afecta también, aunque indirectamente, estas conductas. Por su parte, el nivel cultural (macrosistema) influye en la forma en que los/as jóvenes se relacionan entre sí en el exosistema (barrio donde vivían y escuela a la que asistían). Por último, el modelo ecológico demostró ser una nueva pauta para aquellas propuestas dirigidas



a la intervención. Las autoras recomiendan que en intervenciones dirigidas a la prevención debemos impactar todos los contextos o estructuras propuestas por Bronfenbrenner.

Método

Para cumplir con nuestro objetivo, realizamos una investigación de naturaleza exploratoria-descriptiva utilizando un método mixto. Las técnicas que empleamos fueron el cuestionario autoadministrado, el grupo focal y la entrevista semi-estructurada.

Participantes

La muestra que completó el cuestionario incluyó 105 jóvenes entre 13 a 17 años. La mayoría de los/as jóvenes cursaban estudios entre el séptimo y el duodécimo grado ($f=100$, 95%) y todos/as pertenecientes a alguna organización en Puerto Rico cuyos objetivos incluyeran prevenir la delincuencia juvenil. El 66% de los 105 jóvenes fueron hombres ($f=69$) y el 34% ($f=36$) mujeres y el 78.1% estaba entre los 13-15 años y el 21.9% entre los 16 y 17 años. Casi la mitad ($f=46$, 44%) pertenecía al *Boys and Girls Club* de Puerto Rico (*BGCPR*) y 30.5 % ($f=32$) a algún equipo deportivo. *BGCPR* es una organización sin fines de lucro que cuenta con más de 10 programas dirigidos a desarrollar y mejorar las destrezas de liderazgo, utilidad y competencia (*BGCPR*, 2011). Siete jóvenes entre 13 y 16 años que participaban en ese momento de programas del *BGCPR* participaron en el grupo focal. Seis fueron mujeres y un hombre; todos/as estudiaban entre el 8° al 11° grado. Siete profesionales expertos/as en el tema de la delincuencia juvenil participaron en las entrevistas semi-estructuradas: cinco hombres y dos mujeres. Había abogados/as, trabajadores/as sociales y educadores/as. Seis ostentaban credenciales posgraduadas. Su experiencia con el tema fluctuaba desde uno hasta 11 años. Todos los nombres de los/as participantes son ficticios para proteger su confidencialidad.

Instrumentos

Los instrumentos fueron precedidos por la firma de hojas de consentimiento por los padres y madres de los jóvenes, por las personas expertas adultas y por hojas de asentimiento por los y las jóvenes. Para la recolección de datos que permitieran describir la muestra se utilizó la *hoja de datos sociodemográficos*, la cual acompañó las tres técnicas y permitió describir las muestras. Utilizamos un *cuestionario* para indagar sobre las características, factores y componentes que las personas jóvenes entendían eran importantes en proyectos de prevención de la delincuencia juvenil. Este cuestionario fue construido por las autoras y contenía una mayoría de preguntas cerradas que se adecuaron para la población joven. Incluyó tres secciones: 1) datos sociodemográficos, 2) factores de riesgo de delincuencia juvenil [escala Likert de tres puntos - Nunca, A veces y Siempre - con reactivos para identificar factores relacionados a la protección o riesgo de participar en conductas delictivas según el modelo de Frías-Armenta y colegas (2003)], y 3) prevención de delincuencia juvenil (qué entendían por el término, factores importantes, propósitos y enfoque de los programas de prevención). La construcción del cuestionario incluyó un estudio de validación por jueces/zas y un estudio piloto con una muestra similar a la final.

Por último, desarrollamos las *Guías de preguntas para el grupo focal* y para las *entrevistas semi-estructuradas*. La primera incluyó ocho preguntas generales sobre prevención de delincuencia juvenil (qué entendían por el término, los factores que inciden en la conducta delictiva y cuáles deben ser los propósitos y enfoques de estos programas) y dos de sondeo por cada pregunta general para profundizar en las opiniones de los/as participantes. La segunda incluyó diez preguntas abiertas sobre los mismos aspectos que la del grupo focal, a partir de su experiencia y su pericia en el tema, así como dos de sondeo por cada pregunta general.

Procedimiento

Una vez que la Junta de Revisión Institucional autorizó el estudio, la primera autora visitó organizaciones que tenían programas relacionados con la prevención de la delincuencia juvenil. Cuando aceptaron colaborar, visitó en dos ocasiones cada lugar para entregar las hojas de consentimiento y asentimiento a los interesados/as y para administrar el cuestionario a jóvenes en las diferentes entidades. La administración tomó entre 25 a 45 minutos. Durante los mismos meses, realizó el grupo focal y las entrevistas. El grupo focal se llevó a cabo con jóvenes participantes de uno de los centros de *BGCPR*. Duró 45 minutos y la discusión se grabó en audio. Por último, entrevistó y grabó las entrevistas de los/as profesionales en sus lugares de trabajo. Éstas duraron entre 25 a 35 minutos.

Análisis

Los datos del cuestionario se sometieron a análisis descriptivos utilizando medidas de tendencia central. Los datos textuales de los grupos focales y las entrevistas se sometieron a un análisis de contenido. Se elaboró una guía de categorías a partir de la guía de preguntas y se categorizaron las conversaciones de las entrevistas y el grupo focal utilizando el proceso recomendado por Miller (2001). Éste requiere que jueces/zas independientes evalúen las transcripciones con la guía de categorías para luego reunirse y discutir sus resultados. Aquellos textos sobre los cuales no hay consenso entre los jueces/zas se eliminaron de los datos recopilados.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados más relevantes relacionados al objetivo de nuestra investigación. Se presentan las categorías seguidas de los resultados obtenidos mediante las tres técnicas empleadas.

Características Generales que Deben Tener los Programas de Prevención

El 87% ($f=91$) de los/as jóvenes que respondieron al cuestionario y los/as participantes del grupo focal coincidieron en que la prevención de la delincuencia juvenil debe ofrecerse a la población en general e iniciarse durante la niñez ($f=91$, 86.7%). La escuela fue el lugar que mayor apoyo recibió de las personas jóvenes participantes ($f=61$, 58%) para ofrecer los servicios. También indicaron que cualquier persona relacionada a un/a joven, debía involucrarse en los esfuerzos de prevención. Los/as profesionales añadieron que todos los sectores de la sociedad deben involucrarse, no solo las personas que se relacionan directamente con el/la joven. A continuación, una de sus respuestas:

“Debe ser el sector privado, el sector público, las organizaciones de base comunitaria, hasta inclusive las organizaciones de base de fe.” (Trabajadora Social Departamento de Justicia).

Las personas expertas, en su mayoría ($f=5$), mencionaron que la prevención primaria es la más efectiva. Algunas prefirieron la secundaria o terciaria mientras otras sugirieron combinarlas. Indicaron que el nivel en que se trabaje va a depender del programa, de la agencia o entidad financiadora y de las conductas que los/as participantes presenten. Veamos algunas de sus respuestas:

“A mí me gusta la prevención primaria, una prevención que se da sin que exista el problema.” (Profesor universitario).



“Tiene que tener los tres niveles [de prevención] primario, secundario y terciario. Yo pienso que la prevención hay que darla en todos los sitios donde están los muchachos[as].” (Investigador).

Factores Importantes en la Prevención

Con una de las secciones del cuestionario pretendimos identificar la opinión de los/as participantes sobre aquellos factores que según el Modelo Ecológico pueden ayudar en la prevención de la delincuencia juvenil en cinco dimensiones: la individual, la familiar, la escolar la social, y a nivel macro. Los factores individuales que los/as jóvenes participantes consideraron más importantes para prevenir la delincuencia juvenil fueron tener control de sí mismos/as ($f=101$; 96.2%) y tener buena autoestima ($f=96$; 91.4%). Por otra parte, señalaron que usar drogas y portarse mal no se relacionaban a la prevención de la delincuencia juvenil ($f=87$; 82.9%; $f=81$; 77.1%), ni tampoco el abandonar la escuela ($f=78$; 74.3%).

En cuanto a los factores familiares, las personas jóvenes indicaron que un ambiente familiar de respeto, tolerancia y afecto es el elemento principal para prevenir la delincuencia juvenil desde la familia ($f=95$; 90.5%). En el grupo focal los/as jóvenes resaltaron tener una buena comunicación entre miembros de la familia y proveerle modelaje a los más pequeños/as.

“Hablar con nuestros mayores, con nuestras familias y tratar de ser un ejemplo a seguir a los que son menores.” (Jaily)

Por su parte, todas las personas expertas opinaron que a las familias de jóvenes deben proveérseles herramientas que les ayuden a mejorar y fortalecer las relaciones entre sus miembros.

“Yo creo en crear unas condiciones que viabilicen, que faciliten, que propicien el que papá, mamá o abuela asuman la responsabilidad y yo darles unas herramientas.” (Profesor universitario).

Tanto jóvenes como profesionales consideraron la escuela como escenario esencial para la prevención. La mayoría de los/as jóvenes mencionaron la importancia de clases atractivas en las escuelas ($f=83$; 79.0%). En el grupo focal enfatizaron crear grupos y actividades llamativas en las escuelas y en que integrantes de la comunidad escolar sirvan de guía al estudiantado.

“Integrarse en algún grupo de prevención o formar ellos mismos un grupo en la escuela y buscar nuevas metas. Si ven que alguien está en problemas pues hablar con él y tratar de ayudarlo.” (Samantha)

Las personas expertas recalcaron que deben adaptarse los ofrecimientos académicos a las necesidades e intereses de las personas jóvenes.

“[...]La escuela es el centro; como ellos tienen que ir aprovecha y dale muchas, muchas cosas [...] Pero si no se lo damos allí estamos perdiendo la gran oportunidad de forjar mejores ciudadanas y ciudadanos para este país. [...]” (Profesor universitario).

Los/as jóvenes dijeron que el factor social que más puede ayudar a prevenir la delincuencia juvenil es tener asociaciones deportivas y de artes en la comunidad donde residen ($f=82$; 78.1%). Por otra parte, la mayoría señaló que vivir en una comunidad violenta no está relacionado con la prevención de la delincuencia juvenil ($f=95$; 90.5%).

Sobre la prevención desde la comunidad, quienes participaron del grupo focal enfatizaron el rol que tienen las personas adultas de motivarles y de imponerles respeto. Señalaron que es importante que se involucren junto a jóvenes en actividades para prevenir la delincuencia juvenil.

“Motivar a los jóvenes en vez de decirles cosas negativas. En vez de desmotivarlos, subirles el ánimo para que puedan lograr sus cosas y su futuro, para no tener que pasar malos ratos y que puedan llegar a su futuro.” (Lola)

Los/as expertos, por su parte, mencionaron que debe involucrarse a toda la comunidad en esfuerzos de prevención y que los miembros de la comunidad deben apoyar a las personas jóvenes.

“Debe conectar también redes con otros sistemas ya sea la iglesia, la escuela. (Coordinadora Programa OSFL).

Las tres muestras identificaron situaciones sociales que obstaculizan o facilitan los esfuerzos de prevención de delincuencia juvenil. La mayor parte de los/as jóvenes señalaron al gobierno y a entidades gubernamentales como la Policía de Puerto Rico como los principales responsables de que los esfuerzos de prevención de delincuencia juvenil no se lleven a cabo o no rindan frutos. También señalaron que todos/as en la sociedad deben involucrarse para facilitar estos esfuerzos.

“La sociedad completa porque tanto como los adultos, los mismos jóvenes hoy día, las personas envejecientes, el gobierno, las entidades públicas deben ayudar a evitar que pasen todas estas cosas que pasan hoy en día. En las escuelas, anuncios.” (Jaily)

Por su parte, las personas expertas indicaron que factores como la pobreza y la violencia estructural deben trabajarse si queremos aumentar la efectividad de los programas de prevención.

“La pobreza como tal, el nivel socioeconómico bajo es un factor de riesgo que siempre va a estar allí y va a afectar. Ahí tenemos que ser ingeniosos y buscar otras alternativas.” (Empleado Oficina Prevención de Delincuencia Juvenil).

Elementos que Deben Poseer los Programas de Prevención de Delincuencia Juvenil

Agrupamos en cuatro aspectos los elementos que, según los/as participantes, deben tener los programas de prevención de delincuencia juvenil para ser efectivos: 1) desarrollo personal, 2) familiares, 3) escolares, y 4) comunitarios. A nivel personal, las personas señalaron que recibir información y elaborar estrategias para resistir la presión de otras personas para usar drogas ($f=55$; 52.4%) y para fortalecer la autoestima ($f=55$; 52.4%) eran indispensables. En cuanto a las características familiares, los/as jóvenes participantes mencionaron que aprender a manejar conflictos en el hogar ($f=53$; 50.5), recibir información y elaborar estrategias para evitar la violencia doméstica, el maltrato a menores de edad y el maltrato a animales ($f=56$; 53.3) también eran indispensables. Al referirse a los elementos comunitarios, respetar a los miembros de la comunidad ($f=58$; 55.2) y ser solidarios/as con otras personas en la comunidad ($f=56$; 53.3%) son conductas que deben promoverse los programas de prevención de delincuencia juvenil, según las personas jóvenes participantes. Por último, indicaron que deben ofrecérseles formas alternas de enseñanza ($f=40$; 38.1%) e información sobre diversas opciones para terminar la escuela ($f=46$; 43.8%) en este tipo de programa.



Discusión

En las próximas secciones, discutimos detalladamente los resultados relacionados al objetivo de esta investigación presentados en la sección anterior.

Características Generales de la Prevención de la Delincuencia Juvenil

Tanto las personas jóvenes como las expertas coincidieron en que: a) los esfuerzos de prevención deben ofrecerse a la población en general, b) las intervenciones preventivas deben iniciarse desde la niñez, y c) los esfuerzos de prevención deben ofrecerse en todos los lugares donde se encuentren y desenvuelvan jóvenes involucrando a todas las personas que con ellos/as interactúan. Las personas expertas añadieron que todos los sectores de la sociedad deben involucrarse, no solo quienes están en contacto directo con la juventud. Varios autores y autoras explican que en la medida en que todo el mundo se involucre en el programa crearán un sentido de pertenencia al mismo (Da Costa & Hermany, 2008; Hopenhayn, 2004), propiciando preocupación en la gente por el funcionamiento adecuado y el éxito del programa. Estas recomendaciones implican un reconocimiento implícito de que la prevención primaria es más efectiva que la secundaria y terciaria, ya que el nivel primario enfatiza la orientación a la población en general y desde la niñez.

Nos sorprendió la apreciación de dos de los expertos/as que indicaron que el nivel secundario y terciario eran los más efectivos porque permiten ver cambios conductuales en las personas menores de edad. No favorecieron el nivel primario porque, desde su punto de vista, era demasiado general y el Estado no debía intervenir antes de que el problema ocurriera. Inferimos de sus respuestas que el Estado está más enfocado en ver resultados a corto plazo al evaluar la efectividad de una intervención para poder informar el logro de sus metas al electorado. Esto se le dificulta en el nivel primario por el tiempo que toma identificar resultados a más largo plazo. Esta posición nos parece desacertada, ya que en la literatura se indica y los otros expertos/as opinaron, que la prevención primaria debe ser constante, contextualizada e informativa (Dammert, 2005). Además, es posible que lo que imposibilita obtener mejores resultados en la prevención de la delincuencia sea, precisamente, la poca o ninguna intervención previa al problema.

Factores Importantes en la Prevención de la Delincuencia Juvenil

Examinar factores que los/as participantes consideraban importantes en la prevención de la delincuencia juvenil nos permitió tener una idea de aquellas conductas, situaciones y atributos que pueden ayudar o no a prevenir conductas delictivas. En cuanto a los factores individuales, el tener control de sí mismos/as y tener una buena autoestima fueron los factores individuales a los que más importancia le dieron los/as jóvenes. Hirschi (2003) estableció que las personas se esfuerzan por construir una reputación virtuosa a través de conductas aceptadas socialmente. Una vez que logran una reputación sólida llevan a cabo actividades y conductas que la refuerzan y evitan otras que puedan dañarla. Es probable que esta muestra se preocupe más por mantener un récord limpio pues pertenecía a grupos que promueven conductas saludables y positivas. Por su parte, Vásquez González (2003) mencionó al *locus* de control interno y al temperamento resistente como factores protectores de la delincuencia juvenil lo cual concuerda con la opinión de los/as jóvenes.

Respecto a la autoestima saludable entendemos que el énfasis responde al hecho de que un poco más de la mitad de los/as jóvenes pertenecía a grupos que promueven tener una buena autoestima. Aunque entendemos que este factor es importante, el mismo por sí solo es insuficiente para protegernos de la delincuencia juvenil. Habría que reconocer y promover otros

factores, como estudiar, practicar deportes, abstenerse de usar alcohol o drogas, que, en conjunto, pueden ayudar a evitar conductas delictivas.

Nos llamó mucho la atención que los/as jóvenes participantes establecieran que usar drogas y portarse mal no guardaba relación con delinquir porque es contrario a la literatura (Hirschi, 2003). Pensamos que esto puede deberse a que los/as jóvenes participantes estaban en la etapa de desarrollo humano en la que piensan y creen que nada negativo puede afectarles (Erikson, 1974) llevándoles a rechazar el vínculo entre estos factores de riesgo y el potencial de cometer actos delictivos. También es posible que conozcan personas en su entorno que usan drogas y tienen malas conductas pero no han sido encarceladas.

Los/as jóvenes señalaron que tener buenas notas al igual que ser inteligentes son factores importantes que previenen la delincuencia juvenil, tal como sugiere la literatura (Henoa, 2005; Hirschi, 2003; Vásquez González, 2003). Sin embargo, indicaron que abandonar la escuela no lo es. Una posible explicación para que piensen que la deserción escolar no es un factor de riesgo es que conozcan personas jóvenes que abandonaron la escuela y no se convirtieron en delincuentes. Los/as participantes del grupo focal, por el contrario fueron enfáticos/as en resaltar los estudios como vía para tener éxito en el futuro y para impedir involucrarse en conductas de riesgo. Los expertos/as coincidieron al indicar que el abandono de la escuela y las bajas calificaciones propenden a conductas delictivas.

En cuanto a los factores familiares importantes en la prevención de la delincuencia juvenil, tener un ambiente de tolerancia, respeto y afecto fue el de más importancia para los/as jóvenes participantes. Hirschi (2003) y Akers (2007) indicaron que en las relaciones sociales de los/as jóvenes se pueden fomentar conductas para vivir de acuerdo a las reglas sociales. Según estos autores, las conductas se aprenden de acuerdo a lo que se observa, por tanto, si en las familias impera un ambiente de respeto, tolerancia y cariño es más probable que esas conductas se desarrollen. Si, por el contrario, en las familias se practican conductas inapropiadas la probabilidad de que los/as jóvenes se conviertan en delincuentes es mucho mayor (Henoa, 2005). Por eso, tanto los expertos/as como la literatura coinciden en que los programas de prevención de delincuencia juvenil deben tener componentes de servicios a las familias de los/as jóvenes.

Entre los factores sociales que más importancia tienen para prevenir la delincuencia, los/as jóvenes participantes señalaron el pertenecer a asociaciones deportivas y artísticas. Pertenecer a estos grupos forma parte de la prevención comunitaria (Dammert, 2005). De hecho, en Puerto Rico son múltiples las iniciativas que se realizan involucrando deportes, ya que éste se considera una forma positiva de involucrar a los niños/as y jóvenes en actividades en las que se practique la disciplina, el respeto, la responsabilidad, entre otros valores y conductas.

Fue sorprendente que los/as jóvenes participantes indicaran que vivir en una comunidad violenta no es un factor que defina si un/a joven se convertirá en delincuente, a pesar de que la literatura señala lo contrario (Bandura, Ross & Ross, 1963; Becoña, 2006; Sutherland & Cressey, 1970). Las personas expertas, también indicaron que vivir en una comunidad violenta es un factor de riesgo y recomendaron que las comunidades se organicen para evitar actividades que generen violencia. Nuestra impresión es que la juventud que participó de esta investigación estima mucho su comunidad, comparten entre sí y se han criado como una familia extendida por lo cual no creen que vivir en un ambiente violento pueda desembocar en conductas delictivas.

Los elementos institucionales y sociales que pueden obstaculizar o promover esfuerzos preventivos de delincuencia juvenil también se analizaron. Las personas jóvenes y expertas participantes indicaron que el gobierno es uno de los principales obstaculizadores de los esfuerzos de prevención porque no existe un compromiso genuino con la solución del problema



y porque, al momento de asignar fondos, no toman en cuenta las necesidades reales de los proyectos. Algunos/as añadieron que muchas figuras de autoridad no modelan conductas sanas y legales pues incurren en delitos como la corrupción. Esta posición no es infundada. En los últimos años, por ejemplo, varios legisladores/as fueron investigados o destituidos de sus puestos por corrupción (Colón Dávila, 2011; elnuevodia.com, 2011; Muñiz, Rosario & Santiago, 2011). Además, como se mencionó anteriormente, hay un interés público por parte del Estado por cierto tipo de programas pues le sirve al o a la gobernante de turno en términos político electorales.

Elementos que Deben Poseer los Programas de Prevención de Delincuencia Juvenil

Por último, indagamos sobre aquellos elementos que deben incluirse en los programas de prevención de delincuencia juvenil en las dimensiones de desarrollo personal, familiar, escolar y comunitario. Resistir la presión para usar drogas, a pesar de que mencionaron que el consumo de drogas no se relaciona con la delincuencia, y fortalecer su autoestima fueron los dos elementos de desarrollo personal que los/as jóvenes consideraron indispensables. El primer punto guarda relación con la dimensión de implicación del control social desarrollada por Hirschi (2003) quien estableció que a los/as jóvenes debe facilitárseles el involucrarse en actividades socialmente aceptadas que promuevan un estilo de vida saludable y positivo. Usar drogas es uno de los factores de mayor riesgo para cometer actos delictivos y es uno de los que más se busca combatir en Puerto Rico. Ya indicamos que el énfasis en tener una autoestima saludable puede guardar relación con la participación en el *BGCPR*.

El manejo de conflictos en el hogar fue también un elemento que los/as jóvenes consideraron indispensable en los programas de prevención de delincuencia juvenil. Wester, MacDonald y Lewis (2008) indicaron que los/as jóvenes que cometen delitos tienen en común estilos de paternidad pobres, con bajo reforzamiento parental y bajo involucramiento en actividades familiares positivas. Por tanto, como mencionaron algunos expertos/as, es indispensable que el programa considere involucrar activamente a los familiares de los/as jóvenes. Si esto falta, existe riesgo de que en los programas los/as jóvenes presenten conductas aceptables, pero puedan no continuarlas si viven situaciones difíciles en su hogar.

Los/as jóvenes indicaron que permanecer en la escuela es sumamente importante para prevenir la delincuencia juvenil. Sin embargo, indicaron que los programas de prevención de delincuencia juvenil deben ofrecer formas alternativas de enseñanza y de terminar la escuela superior². Inferimos que aunque hay un interés por completar su educación, las estrategias tradicionales de enseñanza no son de su completo agrado. Esta sugerencia requiere adiestrar al magisterio en métodos de enseñanza participativos e innovadores.

Respetar a los miembros de la comunidad es un asunto indispensable que, según los/as jóvenes participantes, debe trabajarse en este tipo de programas. Esto puede surgir de que esta muestra parece tener gran apego y solidaridad con los miembros de su comunidad. Crear equipos deportivos y de arte en la comunidad también fue considerado indispensable. Ésta es otra forma de involucrar a la juventud en actividades que añadan un sentido de pertenencia a un grupo que representa algo positivo para la sociedad (Hirschi, 2003).

En resumen, los resultados de esta investigación apoyan la creación de programas de prevención de delincuencia juvenil que atiendan a la población general, desde la niñez con la integración y colaboración de diversos sectores. Es necesario crear una política pública en Puerto Rico dirigida a prevenir la delincuencia juvenil. En términos de los factores a considerar, los/as participantes indicaron la autoestima saludable, tener control de sí mismos/as, tener buenas

² En Puerto Rico llamamos escuela superior a lo que en la mayoría de los países de la América Latina llaman bachillerato.

calificaciones, recibir apoyo de sus familiares, pertenecer a asociaciones deportivas y obtener modelaje positivo de las figuras de autoridad del país. Entre los elementos que deben incluir estos programas destacaron el apoyo familiar, el orientarles sobre formas alternas de terminar la escuela y crear asociaciones deportivas tanto en la escuela como en la comunidad donde vive el/la joven. Estas sugerencias enfatizan la necesidad de intervenir en todos los niveles y en los variados contextos dentro de los cuales ocurre la vida cotidiana de estos/as jóvenes.

Reflexiones Finales

Como cualquier otra investigación ésta nos deja con algunas interrogantes y genera nuevas inquietudes. Algunas de estas son de índole metodológica. Por ejemplo, a) deberíamos identificar técnicas de recopilación de datos alternativas al cuestionario, ya que la mayoría de los/as participantes de este estudio expresaron que no les gusta leer, y b) deberían encuestarse jóvenes que no hayan participado en programas relacionados a la prevención de la delincuencia juvenil, para conocer su parecer sin la influencia de algún programa específico.

Otras sugerencias se relacionan al tema bajo estudio. La incongruencia entre las opiniones de los/as jóvenes, los profesionales expertos/as y la literatura debe examinarse más a fondo. En cuanto al señalamiento respecto a la importancia de la autoestima, sería adecuado explorar qué otras variables asociadas a la autoestima pueden servir como factores protectores contra la delincuencia juvenil. Habría que indagar por qué la mayoría de los/as participantes jóvenes entendió que abandonar la escuela, consumir drogas, estar rodeados/as de personas que las utilizan y vivir en una comunidad violenta, no estaban relacionadas con la realización de conductas delictivas.

Esta investigación genera información valiosa para aquellos/as interesados en la prevención de la delincuencia juvenil. Muchos de sus resultados rebasan la realidad puertorriqueña y pueden ser de utilidad en otros países. Sirven para guiar el desarrollo de programas específicos y de políticas públicas abarcadoras que deben estar motivadas por el bienestar ciudadano y por la búsqueda de un desarrollo óptimo para nuestra juventud. Esperamos haber contribuido en esta dirección.

Referencias

- Akers, R. L. (2007, marzo). *Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia*. Conferencia presentada en la Academy of Criminal Justice Sciences, Seattle, Washington.
- Bandura, A., Ross, D., & Ross, S. A. (1963). Imitation of film: Mediated aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 66*, 3-11.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 11*(3), 125-146.
- Becker, H. (1971). *Los extraños: Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Boys and Girls Club de Puerto Rico. [BGCPR]. (2011). *Programas*. Recuperado de <http://www.bgcpr.org/Page.aspx?pid=383>
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. *International Encyclopedia of Education, 3*(2), 37-43.



- Chaux, E. (2005). El programa de prevención de Montreal: Lecciones para Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 21, 11-25.
- Colón Dávila, J. (2011, 7 de marzo). Gobernador solicita la renuncia de convicto senador Héctor Martínez. *El Nuevo Día*. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com/gobernadorsolicita-larenunciadeconvictosenadorhectormartinez-908507.html>
- Da Costa, M. M., & Hermany, R. (2008). El poder local cómo locus privilegiado para la implementación de las políticas públicas de prevención de la delincuencia juvenil. *Revista de Derecho de la Universidad de Montevideo*, 7(14), 17-28.
- Dammert, L. (2005). Prevención comunitaria del delito en América Latina: Desafíos y oportunidades. *Desafíos*, 13, 124-156.
- Erikson, E.H. (1974). *Dimensions of a new identity*. Nueva York: Norton.
- Elnuevodia.com. (2011, 14 de septiembre). El Chuchin renuncia a su escaño en el senado. *El Nuevo Día*. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com/elchuchinrenunciaasuescanoenelsenado-1066922.html>
- Frías-Armenta, M., López-Escobar, E., & Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: Un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.
- Henao Escobar, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: Una revisión de programas y modalidades de intervención. *Universitas Psychologica*, 4(2), 161-177.
- Hirschi, T. (2003). Una teoría del control de la delincuencia. *Capítulo Criminológico*, 31, 5-31.
- Hopenhayn, M. (2004, septiembre). *Participación juvenil y política pública: Un modelo para armar*. Ponencia en el primer Congreso da Associação Latino Americana de População, Caxambú- MG – Brasil.
- Ley Núm. 88 de Menores de Puerto Rico de 1986 (9 de julio, 1986). Recuperado de www.lexjuris.com
- Miller, R. (2001). Innovation in HIV prevention: Organizational and intervention characteristics affecting program adoption. *American Journal of Community Psychology*, 29(4), 621-647.
- Muñiz, A., Rosario, F., & Santiago, Y. (2011, 25 de febrero). Positivo Rolando Crespo en pruebas de dopaje. *El Nuevo Día*. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com/positivorolandocrespoapruuebasdedopaje-900293.htm>
- Olivares Ferreto, E., & Incháustegui Romero, T. (2009). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género en ciudades seguras: Propuesta conceptual*. México, D.F.: Secretaría de Gobernación.
- Rodríguez, E. (2005, mayo). *Prevención social del delito y la violencia juvenil: Experiencias innovadoras en América Latina*. Trabajo presentado en la Jornada de Trabajo sobre Experiencias Latinoamericanas de Trabajo con Jóvenes, Ciudad de La Plata, Argentina.
- Sutherland, E., & Cressey, D. (1970). *Criminology* (8a ed.). Philadelphia, PA: Lippincott Co.
- Tendenciaspr. (2010). *Compendio de estadísticas: Violencia en Puerto Rico, 2009. Proyecto Tendenciaspr*. Recuperado en <http://www.tendenciaspr.com>
- Vásquez González, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social. *Revista de Derecho*, 14, 135-158.
- Wester, K. L., MacDonald, C.A., & Lewis, T.F. (2008). A glimpse into the lives of nine youths in a correctional facility: Insight into theories of delinquency. *Journal of Addictions & Offender Counseling*, 28(2), 101-118.